

Ponencia: “La externalización de casas municipales de cultura”**Autor: Ferran Farré (Ayuntamiento de L’Hospitalet, Cultura)****Mesa redonda 4: “Una mirada sectorial a la externalización de servicios culturales”**

La experiencia de externalización en las casas de cultura es amplia y el abanico de matices posibles es extenso. Desde los primeros pasos dados, ya hace unos cuantos años, que hicieron que algunos talleres de centros cívicos estuvieran organizados por asociaciones, hasta la gestión integral de equipamientos –muy habitual en la actualidad- han pasado, realmente, muchos años y se han hecho muchos experimentos –con mayor o menor acierto- que han llevado a una casuística difícil de resumir en diez minutos. No es fácil hablar de modelos, ya que no existen verdaderos patrones de referencia, pero si nos lo propusiéramos, seguramente llegaríamos a poder establecer algún tipo de clasificación que, con el añadido de un cálculo de porcentajes, nos daría determinados retratos robot comparables con la realidad.

De esta manera podríamos establecer algunos elementos substanciales: la dirección, la gestión, las actividades, el espacio físico, los servicios, la comunicación, etc. Cruzarlos con categorías como: directo, mixto, ajeno, etc. Añadir otro eje con sistemas de relación: contrato, convenio, riesgo, cesión, etc. Y acabarlo con algunas matizaciones sobre el tiempo y la duración. Cada recuadro todavía aceptaría una cuantificación en una escala o en porcentajes. El resultado sería extenso y laborioso de dibujar, pero, quien más, quien menos, se vería dibujado en alguna de las casillas.

El ejercicio podría ser interesante, pero no iría mucho más allá de la aritmética y el cálculo de probabilidades. Creo que vale más la pena interrogarse sobre la realidad que describirla, cuestionarnos el por qué de algunas cosas, que darlas por hechas sin más.

Antes de entrar en el terreno de la duda y el cuestionamiento, sí que vale la pena constatar que este fenómeno amplio y diverso al que llamamos externalización, es un proceso que avanza y crece en las casas municipales de cultura. A grandes rasgos, se puede afirmar, que los procesos de externalización están en expansión, y que son contados los procesos de internación o retorno a la gestión directa única.

Me propongo por tanto plantear, más bien aquello que podríamos llamar externabilidad, es decir, la cualidad o posibilidad de externalización de las casas de cultura. Para hacerlo me ha parecido que la primera cuestión a poner sobre la mesa es: ¿por qué externalizar?, ¿cuáles son las razones que nos llevan a plantearnos que alguna de las cosas que hacemos ha de ser puesta en manos ajenas?

Seguramente una de las razones más “políticamente correcta” sería apelar al gran principio de la subsidiariedad, que en determinadas ocasiones tendría su razón, ya que se traspasa la responsabilidad o el funcionamiento a un estamento de rango inferior o más próximo al receptor, pero en muchos otros casos quedaría traducido en un simple: todo aquello que pueda hacer otro, no lo hagas tú.

Tratando de ser sintéticos, podríamos decir que hay dos grandes ovillos para ir estirando: la voluntad y la capacidad.

Así pues nos podríamos empezar a preguntar, si las cosas se hacen de una determinada manera, porque se quieren hacer de esa forma y no de otra. Cómo se hará una casa de cultura, ¿forma parte del proyecto inicial?, ¿responde a una estrategia de carácter político?, es decir, ¿de un posicionamiento transformador de la realidad? En estas coordenadas hemos de saber situar otros muchos por qué: ¿puede hacerlo una asociación cualquiera?, ¿hay alguna diferencia entre una entidad social y una empresa?, ¿se puede externalizar todo?

Podemos afirmar que la externalización, ¿se ha instalado en las casas de cultura por voluntad propia?, que, ¿es fruto de una evolución querida en la nueva perspectiva de la administración local?, ¿de una nueva manera de entender la relación con el entorno?, ¿de la incorporación activa de los agentes económicos, culturales y sociales en la función pública?

Adentrarnos en el análisis de las capacidades (y, por tanto, de las incapacidades), es todavía más complicado, ya que habría que separar las que son propias de la organización (las posibilidades del marco jurídico y legal, la adecuación de las estructuras municipales a las nuevas realidades sociales y culturales... que no se puede separar del debate sobre la reforma de la administración, etc.), de las que lo son de las personas que allí trabajan (la existencia de formación específica, la carrera profesional, el conocimiento de la propia organización, la motivación, la evolución en la concepción de la administración y del servicio público, etc., etc.).

¿Podemos afirmar que externalizar no es una renuncia?, que en el enaltecimiento de la capacidad ajena, ¿no hay un reconocimiento implícito de la incapacidad propia?

Tampoco podemos olvidar que la relación, el diálogo o articulación de estas dos caras de la misma moneda, depende también de algunos agentes como: la presión social o corporativa, la resistencia al cambio, la moda...

La segunda cuestión que creemos se ha de plantear es: ¿qué externalizamos?

Seguramente no soy el único en plantear un equipamiento como un organismo vivo, como un cuerpo o incluso como un ser de aquellos que llamamos superiores. Si seguimos por este camino, podríamos

decir que una casa de cultura tiene cuerpo y alma que este cuerpo y esta alma se ponen de acuerdo para hacer cosas, para moverse, es decir, para interactuar (con el entorno).

A pesar de que el alma es única e indivisible, también está sometida a presiones internas y externas, por tanto, sería susceptible de algún análisis sectorial.

El cuerpo lo diseccionaremos en tres grandes bandejas: en una podríamos poner el esqueleto (aquello que normalmente llamamos infraestructura), en otra los músculos y los nervios (que vendrían a ser los programas y los proyectos, la capacidad y la fuerza) y en la tercera irían los órganos y los sistemas (que vendrían a ser la organización y el funcionamiento).

Si empezamos por hablar de la externalización del alma, el debate está en si la función pública, el desarrollo de la misión política de la administración local es delegable. La respuesta al análisis de la realidad es estrictamente ideológica, el posicionamiento ante este análisis es político. ¿Se puede dejar en manos ajenas el decidir la misión de una casa de cultura municipal?

Cuando llegamos al cuerpo, todo toma otro tono, pero se tiene que ir poco a poco.

La realidad actual nos dice que la inmensa mayoría de los equipamientos (infraestructuras) actuales son públicos, la "piedra" es, casi siempre, municipal o, en contados casos, de propiedad colectiva de entidades históricas. Esto está claramente vinculado a la capacidad de inversión, pero no es un hecho consustancial, ni debería representar una constante en el futuro, si la vía a seguir es la incorporación, más o menos plena, de sectores externos a la administración en la prestación de servicios culturales básicos. ¿Se puede plantear que un edificio de propiedad privada tenga asignada una misión pública? A pesar de algunas especulaciones exotéricas, las piedras no tienen alma propia, eso querrá decir que la respuesta a la pregunta, estará muy vinculada a la visión que tengamos de quién ha de conformar y cómo se ha de conformar el alma de una casa de cultura.

Aquello que da volumen al cuerpo, que lo hace visible y conforma su imagen, son sus acciones, la musculación tienen una gran función estética, pero es también aquello que da la forma al esqueleto y lo hace diferente a otros. Los programas, proyectos y actividades, son la principal interficie de relación con la ciudadanía, al mismo tiempo que la materialización de la misión. Es bien cierto que, en este nivel, no todo es operativo y funcional, no se puede resumir todo en la ejecución mecánica de un encargo; hay "saber" y, por tanto, hay "pensamiento". Este saber y este pensamiento aplicado a la acción, ¿son externalizables? La respuesta la encontraremos en el reverso de los folletos de publicidad de muchos centros cívicos, culturales, etc. No obstante, hay que hacer consideraciones: ¿se busca "saber" fuera porque no lo hay dentro?, ¿se tiene que buscar fuera porque hay más dinamismo y más diversidad?, ¿es cierto que el pensamiento privado es mejor que el pensamiento público? (aquí deberíamos volver a plantearnos aquella dualidad voluntad/capacidad).

En relación a este apartado de la vida de las casas de cultura, hay un aspecto que, creo, merece una atención especial: el factor riesgo (que podríamos hacer compatible con innovación). Una lectura rápida de las programaciones de las casas de cultura de los últimos veinte años, da una imagen homogeneizante que da miedo. Si es verdad, como dicen los expertos, que la sociedad (y, supongo, la cultura) cambia a mucha velocidad, ¿cómo puede ser que haya programaciones que lleven veinte años en cartelera?, la incorporación externa a la confección de las propuestas, ¿puede ser un elemento de contemporaneidad?, si la respuesta es afirmativa, ¿quiere decir que el pensamiento público está fosilizado? En algunas ocasiones se tiene esta percepción. Hay alguna tentación de externalizar sólo el riesgo, sin tener en cuenta que es la administración pública, quien dispone de la mejor red de protección para poder ensayar triples saltos mortales.

Nos quedan en la tercera de las bandejas, los órganos vitales, los sistemas de alimentación y excreción, las líneas de comando, los sistemas vegetativos y simpáticos. También en esta parte del organismo se han hecho muchos avances en ingeniería genética, se han ensayado muchas fórmulas de simbiosis, tanto en lo referente a la financiación como al control y la gestión cotidiana; a pesar de todo, queda mucho camino por recorrer y muchas preguntas sin respuesta. ¿Es igual externalizar la dirección que la gerencia?, ¿pueden estar en manos diferentes y conectadas a organismos y corporaciones diferentes? La aportación de capital-también humano-al sistema, ¿genera derechos a intervenir también en los estadios del alma?

En resumen, no se trata de otra cosa que el redefinir el concepto público y privado, que, pienso, se debería hacer desde una actitud clara y rotundamente proactiva y no desde una acomodación a los posibilismos de bajo nivel. Las casas municipales de cultura tienen que continuar siendo los centros de atención (cultural) primaria, sea cual sea la coyuntura.